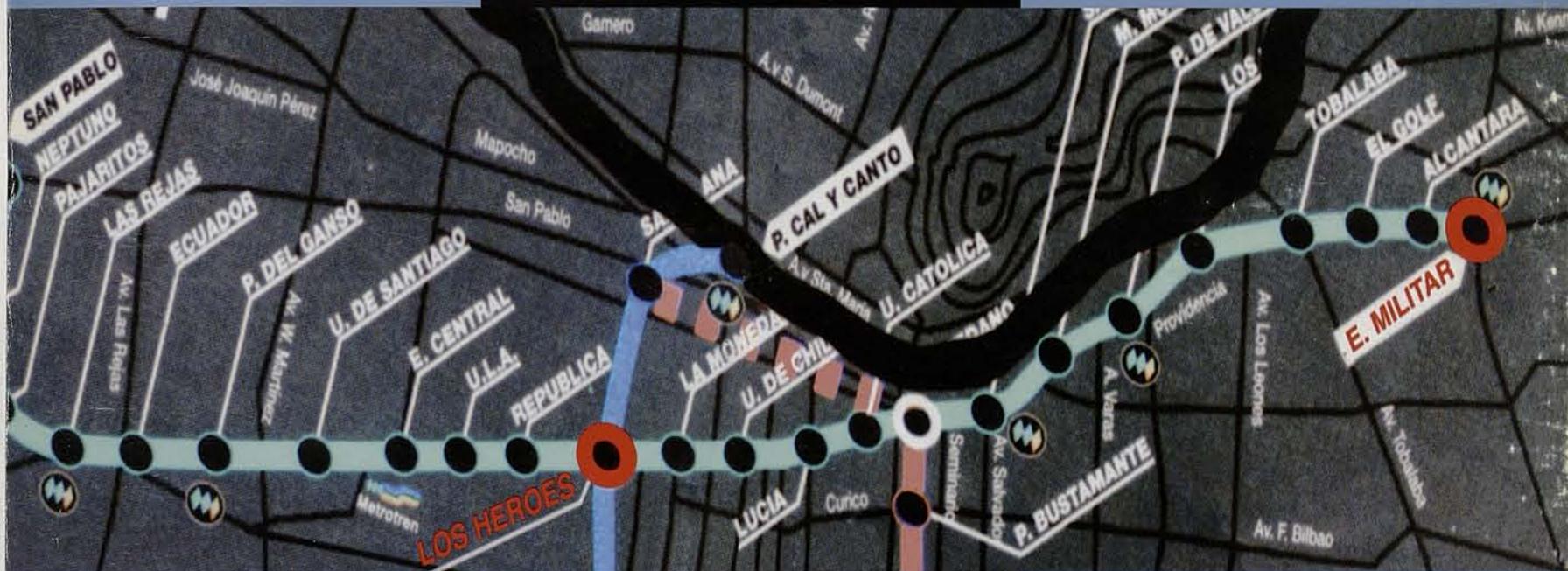


12(899)

REVISTA DE CRITICA CULTURAL

NOV.1999 N°19 \$ 2.500



CIUDAD
ARTE Y
POLITICA

LECTURAS

VER ES ESPERAR

Comentario a: CICLO DE CINE DE LA UNIDAD POPULAR (Documentales chilenos filmados entre 1968 y 1973), Goethe Institut, Agosto 1999.

CARLOS FLORES

«No me acuerdo de mí»

Frase de Jerry, personaje interpretado por Mel Gibson, en el film *Complot*.

Cada vez es más persistente la obsesión de los medios de comunicación por traer el futuro hacia nosotros. La manía de ofrecernos la posibilidad de tener ahora las cosas que existirán en unos años más: la tecnología del futuro, el cine del futuro, el arte del futuro, el auto, el avión, la casa del futuro.

Cuando se aspira tan obsesivamente al futuro, se pierde la necesidad de pasado.

Pero el pasado llega hasta aquí. Hasta estas palabras que sigo escribiendo. No podemos existir sin él. Es parte de nosotros.

El pasado no está muerto, está vivo, cambia, reacciona, influye.

Nos presiona y, al mismo tiempo, nosotros podemos presionarlo.

La experiencia nos enseña que, en el esfuerzo por transformar una sociedad inhóspita en otra donde se pueda tener una vida razonable, solo disponemos, a la larga, de un solo medio: encontrar emocionalmente la verdad de la historia única y singular que nos ha tocado vivir.

Necesitamos ir al encuentro del recuerdo sin miedo a que este nos desmienta o desfigure.

Al forzar el acto de recordar, al trabajarlo, al pronunciarlo, pueden aparecer destellos que iluminen el presente.

Los films documentales que exhibió el Goethe Institut en el CICLO DE CINE DE LA UNIDAD POPULAR colaboran

eficientemente en esta compleja y necesaria tarea de recordar.

En esta retrospectiva se presentaron 23 documentales que fueron filmados desde 1968 hasta 1973, durante cinco años fascinantes, confusos, dolorosos, complejos y aleccionadores.

Estas 23 películas que en un comienzo sólo fueron necesarias para sus autores, puesto que nadie las encargó, al final han resultado ser necesarias para todos.

Cargados de preocupación social -y en algunos casos de una excesiva pasión política que les hace perder en complejidad narrativa y en comprensión de los temas que abarcan - estos films fueron realizados al margen de las instituciones y a partir de la pura voluntad y compromiso de sus autores. Estos documentales que no se filmaron para ser exhibidos en la televisión -es probable que nunca lo sean- tienen una duración irregular, determinada más por la necesidad expresiva de sus autores que por la exigencia de la programación. Fueron hechos entre amigos o entre compañeros de militancia política, en tiempos de producción indeterminados, con equipos de rodaje mínimos, fuera de las horas habituales de trabajo, en cine 16 mm y en blanco y negro.

Estos documentales permiten ver algo que sus protagonistas no pudieron percibir mientras realizaban sus films: la fe que movilizaba sus voluntades. Es fácil descubrir ahora los nuevos hilos que conectan los fragmentos dispersos que componen la estructura narrativa que estos documentales organizan. Esa red que les da coherencia, instala en la superficie de los films una conmovedora esperanza en el futuro y la más plena confianza en el avance positivo de la Historia.

Los propios títulos de las películas constituyen un modo de manifestar la fe profunda de una época en el avance incontenible del progreso: *Venceremos, No es hora de llorar, Casa o Mierda, Cuando despierta el pueblo, No nos trancarán el paso*.

Estos documentales hacen aparecer amores y desamores, odios, pequeños placeres, fantasías y utopías ancladas en gestos pequeños: el grito furioso de una mujer que salta o la sonri-

sa de un hombre cojo que avanza con una bandera en la mano. La magnífica rebelión que estos documentales registran trasluce ahora la subjetividad de una época que no tuvo mucho tiempo para pensarse a sí misma y que, por eso mismo, estuvo disponible para ingresar y salir de convicciones políticas que, aunque adoptó con rapidez, defendió con lealtad.

Hace treinta años, cuando vi estas películas me pareció que abarcaban temas diversos y que sus puntos de vista eran distintos y a veces discrepantes. Al verlas ahora percibí un puro tema, una pura mirada, un puro estilo. Pasado el tiempo, las diferencias entre los protagonistas de una época se disuelven del mismo modo como, al elevarnos en un helicóptero, se acortan las distancias entre los lugares que antes, desde el suelo, nos parecían lejanos.

Al ver estas películas se percibe -con cierto malestar- que el esfuerzo por precisar las fronteras ideológicas hecho con tanto entusiasmo, dolor y sectarismo, termina siendo - con el paso del tiempo - un trabajo inútil.

Cada época tiene su lengua materna. Pero la mirada es siempre mágica. Siempre el esfuerzo por meter el todo en un pedazo de materia. Por meter el universo en una imagen. Cuando vi es-

tas películas en el Instituto Goethe -treinta años después de que se exhibieran a esos espectadores que las esperaban en las tomas de terreno, fábricas, universidades, conventillos- recordé una frase que dijo alguna vez Jorge Semprun refiriéndose a la clandestinidad española: « Todo fue equivocado pero nada fue inútil.»

Cuando se realizaron estas películas en el Departamento de Cine Experimental de la Universidad de Chile no pensábamos en registrar acontecimientos para que fueran vistos en el futuro. Estos documentales se filmaron con vocación de presente. Queríamos cambiar el mundo, no pretendíamos posteridad. Fil-mábamos para que ese momento, esa época, esa cultura, ese mundo dominado por el malestar, desapareciera arrasado por el cambio que nuestras películas podían también provocar. Queríamos traer el futuro hacia nosotros. El presente es de lucha -decíamos - el futuro es nuestro.

No lo fue. Probablemente nunca lo sea para nadie.

Probablemente, como dice Tarkovsky, sólo se pueda recordar.

Pero no se puede recordar sin apaciguar, de la misma manera que no se puede comprender sin reducir. Es en el imaginar donde se produce el pasado, eso que creemos que fuimos. Eso que queremos o no queremos ser.



Agradezco la paciencia de venir nuevamente a esta cita, la del catálogo. Le pedí a Voluspa Jarpa, artista visual, que lo presentara porque durante el montaje hablamos larga y detenidamente de las distancias y cercanías que se producen entre el relato de una obra y la obra finalmente expuesta.

Quisiera decir algo en relación a mi trabajo:

HISTORIA: narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables. En sentido absoluto, se toma por la relación de los sucesos públicos y políticos de los pueblos, pero también se da este nombre a la serie de sucesos, hechos o manifestaciones de la actividad humana de cualquier otra clase.

CENIZA: polvo de color gris que queda como resto de una cosa o cuerpo que se quema completamente, combustión total.

La ceniza, para mí, se asocia con los siguientes hechos:

Primero: a partir de septiembre de 1973, Chile se transforma en un país que acumula ceniza.

Segundo: en 1990, año del advenimiento de la democracia en Chile, debo llevar junto a mi abuela, las cenizas de mi abuelo -un republicano español- en un ánfora de cobre puesta en un canasto chilote, dentro de un bolso negro, para depositarlas en el cementerio del pueblo de Mequinenza, en España.

Tercero: en 1992, la casa que siempre reconocí como casa familiar, ubicada en balneario de Las Cruces, ahí donde que-

daba guardados año a año todos los libros y cuadernos de colegio, y después los dibujos acumulados en los 5 años de estudio en la escuela de arte de la Universidad de Chile, las ropas de la infancia y la adolescencia, y donde tenía archivos y clasificaciones de diferentes objetos, se quemó completamente.

Parte de esas cenizas están en estos cuadros.

Cuarto: con la ceniza se blanquea la ropa, y la piel también. Recuerdos de cuando mi madre se sacaba con cenizas los restos de tintura de pelo en su rostro.

HILACHA: brizna de hilo que se sale o cuelga de una ropa.

MOSTRAR LA HILACHA - PARADA EN LA HILACHA.

HUAIPE: tal como escribe Pablo Oyarzún en este catálogo, la palabra GUAUPE es una castellanización de la palabra inglesa WIPER que significa LIMPIAR.

Entonces, el huaipé y la ceniza limpian. Son restos y residuos que ayudan a limpiar. Con el huaipé no se puede hacer tejido. Podría decirse que es la ceniza del tejido.

Durante los últimos 4 años he trabajado con la noción de tejido, con la construcción del tejido, con la trama, con la torsión del hilo, con la hebra perdida, con el hilo de una historia, personal al menos, y con su imposible recuperación.

Mi infancia transcurrió en medio de relatos heroicos de la guerra civil española y de la segunda guerra mundial en Francia. La economía doméstica transmitida por mi abuela durante las largas vacaciones de verano, siempre fue una economía de guerra, de parche, de zurcido, de remendado.

Mi adolescencia transcurrió en plena dictadura, es decir me hice adulta en un país paralizado por el miedo y la represión, pero lleno de relatos nostálgicos y maravillosos del gran país que había sido Chile. Todo siempre había sido mejor. Tengo a mi favor el haber oído entre los 10 y los 13 años, 1970-1973, una historia bullante, fascinante y justa.

Me he visto obligada a construir una historia a partir de puras cenizas e hilachas.